
Galván, S. (Junio, 2022). "Soy lo prohibido: libros álbumes y temas tabú. Apuntes sobre corrales, literatura e infancias". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 14 (7), pp. 89 – 102.

Título: Soy lo prohibido: libros álbumes y temas tabú. Apuntes sobre corrales, literatura e infancias

Resumen: A partir de un archivo de libros álbumes conformado por *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño* de Christian Bruell y Anne Bozellec, *Los pequeños macabros* de Edward Gorey y *Del Topito Birolo y de todo lo que pudo haberle caído en la cabeza*, de Werner Holzwarth y Wolf Erlbruch, se analiza el modo en que se abordan tópicos considerados tabúes, habilitando nuevos modos de leer a través de la imagen. Estas obras subvierten órdenes de lectura convencionales – potenciadas por la singularidad del género en sí mismo – en un pacto de lectura más cercano a los márgenes y a la intensidad estética y literaria. De este modo, tensionan el tutelaje adultocéntrico sobre las infancias lectoras proponiendo temáticas incómodas desde los márgenes de los cánones editoriales y escolares.

Palabras clave: Libro álbum, LIJ, infancias, canon, tutelaje, tabúes.

Title: *I'm the forbidden: picturebooks and taboo topic. Notes on corrals literatures on childhood*

Abstract: *From a file of picturebooks formed by Julie: the girl with a boy's shadow by Chirstian Bruell and Anne Bozellec, The Gashlycrumb Tinies by Edward Gorey and The Story of Little Mole who knew it was None of his Business by Werner Holzwarth and Wolf Erlbruch analized how there are addressed topics considered taboos, enabling new ways of reading across the image. In these works the subversion of the conventional reading order enganches by the singularity of the genre in itself think by kids and young people in a reading covenant closest to the margins and the intensity aesthetics and literature in this way, stress the guardianship of the childhoods reading which they exert the school and the publishing market.*

Keywords: *picturebooks, LIJ, childhoods, canon, guardianship, taboo.*

Soy lo prohibido: libros álbumes y temas tabú. Apuntes sobre corrales, literatura e infancias

Soledad Galván¹

La LIJ, ese campo espinoso

La constitución como campo de la literatura infantil y juvenil tiene tras de sí una larga historia, unas cuantas derivas, riquísimas tradiciones y plantea constantemente no pocos interrogantes. Sustentada en la idea moderna de la infancia, tuvo en sus orígenes una funcionalidad ligada a lo moral y a la educación, y por ende, a aquello que los niños debieran o no leer. Como todo campo, su constitución ha sido fruto de tensiones, disputas y lugares más o menos centrales. El lugar de los adultos como mediadores no es menor, ya que, históricamente, son quienes piensan una idea de infancia y por lo tanto, deciden qué y cómo leer con los más chicos.

Esta idea moderna del niño como un ser heterónimo, bajo la necesaria tutela de un adulto, puede rastrearse hasta el presente en ciertas marcas en la producción editorial y en el canon literario escolar. Incluso aparece en los debates y tensiones que generan algunas políticas educativas de promoción de la lectura² y en las

¹ Profesora en Castellano, Literatura y Latín. Licenciada en Educación con Orientación en la enseñanza de la Lengua y la Literatura (Universidad Nacional de Quilmes). Cursó la maestría en la Enseñanza de la Lengua y la Literatura de la Facultad de Humanidades y Artes, de la Universidad Nacional de Rosario. Se desempeña en el Nivel Superior e integra el Departamento de Lengua y Literatura del Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP). Se desempeñó como profesora en el módulo Estrategias de Aprendizaje, del cursillo de ingreso en la Universidad Nacional de Villa María, Córdoba. Actualmente, forma parte de un equipo de investigación en el Instituto Pedagógico de Ciencias Humanas de esa casa de estudios. Correo electrónico: sole_galvan@hotmail.com

² Entre 2012 y 2014, el gobierno nacional a través de la Comisión Asesora Nacional, conformada por docentes de diferentes provincias, seleccionaba diferentes libros que luego se adquirirían y se destinaban a las bibliotecas escolares. En esos años, algunos debates en los medios ponían en evidencia el rechazo adulto frente a determinados tópicos presentes en esa selección, particularmente en libros como *Asquerosología*, de Ediciones lamiqué y el cómic *El inspector injusto y otras historias* de Sanyú, de Colihue.

<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/los-libros-eroticos-que-el-ministerio-de-educacion-mando-a-escuelas-de-mendoza-nid1608665/>

También surgieron algunas polémicas en San Luis en torno a la lectura en una escuela de la novela juvenil *Hay una chica en mi sopa*, de la escritora peruana Silvia Núñez del Arco, que originó el despido de la docente a partir de la queja de un grupo de padres: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2970-2013-06-07.html>

singularidades de la producción literaria para este público. En estas marcas, también es posible advertir omisiones de temáticas que aparecen como tabúes o como lecturas incómodas sobre todo en el espacio escolar. Temas como la muerte, el humor escatológico o macabro, la sexualidad y el género - presentes en este análisis- interpelan la mirada adulta e inciden, de alguna manera, en el campo y sus derivas.

De este modo, se pretende observar la relación entre el adulto productor (ilustradores y escritores en este caso) y los lectores, en tanto estas obras abordan temáticas habitualmente omitidas, invisibilizadas o incómodas, en las que la producción de sentidos se intensifica a través de estrategias narrativas propias del libro álbum que mestizan diferentes códigos y estéticas.

Adultos, literatura e infancias: derivas de un corral

En realidad, basta seguir mirando para darse cuenta de que todo lo que los grandes hacemos en torno de la literatura infantil (no sólo cuando la escribimos, sino también cuando la editamos, la recomendamos, la compramos... o la soslayamos) tiene que ver no tanto con los chicos como con la idea que nosotros - los grandes - tenemos de los chicos, con nuestra imagen ideal de la infancia.

Graciela Montes, *El corral de la infancia*

La relación asimétrica entre los adultos y los niños es una de las grandes zonas escarpadas de la LIJ. Tal como señala Montes (2001) en esta relación asimétrica entre mediadores y lectores, existe un corral en torno a *una* infancia idealizada, protegida. Fuera de esa idea, el corral no deja lugar para nada más. Temas como la sexualidad, la muerte, ciertas temáticas que rozan lo escatológico o que simplemente abordan lo macabro, integraron durante mucho tiempo un territorio de censuras. Basta recordar el “exceso de fantasía” por el que se censuró “La torre de cubos”³ de Laura Devetach, en la última dictadura cívico militar en nuestro país

³ En el año 1979, la dictadura cívico militar prohibió *La torre de cubos* de Laura Devetach. Con fecha del 23 de mayo de ese año, la resolución N° 480 rezaba: “Que del análisis de la obra *La torre de cubos* se desprenden graves falencias tales como simbología confusa, cuestionamientos ideológicos-sociales, objetivos no adecuados al hecho estético, ilimitada fantasía, carencia de estímulo espirituales y trascendentes...” “Que algunos de los cuentos – narraciones incluidas en el

como ejemplo de esta relación desigual. En ese sentido, podría conjeturarse que en ese legado de lecturas literarias adultocéntrico se evidencia una añoranza de esa idealización, o, tal como señala Díaz Ronner (2011) "(...) un modo de transmitir una ausencia, la de la infancia pretérita y, a su turno, de producir/restaurar un deseo, la comunión de los tiempos pasado y presente sobre el sujeto infantil." (pp. 68-69)

Por otra parte, no es menor el lugar de este corral en la conformación de un canon de literatura para las infancias. Canon que se legitima muchas veces desde los distintos agentes del campo cultural, en el que la escuela, en tanto aparato interpretativo cobra un lugar preponderante, que genera encuentros u omisiones:

En este marco, los agentes e instituciones que conforman el campo de la cultura poseen la maquinaria para legitimar, transmitir, reproducir cierto capital simbólico al que por diversas estrategias canonizan u olvidan, pero los lectores "corrientes" – que constituyen la mayoría, más allá de los profesores o críticos, como afirma Lefevere – entablan unos pocos encuentros con el discurso literario a partir de un canon escolar, en la primera etapa de sus vidas (Cañón y Stapich, 2012, p. 44).

¿Podríamos pensar en la vigencia de los corrales en torno a la LIJ?, ¿qué nuevas censuras, u omisiones emergen en los escenarios actuales?, ¿qué nuevas intrusiones emergen en la LIJ actual en tiempos de cancelación / reversión de clásicos infantiles en un intento de corrección política en torno a temáticas como el género, los feminismos y las disidencias sexogenéricas?, ¿qué puertas abre el libro álbum para proponer un acercamiento a lo literario desde la pregunta, la intensidad y la experiencia estética desde temas incómodos?

A modo de una respuesta tentativa para esbozar este análisis, pensamos en un pequeño archivo - en tanto práctica y objeto - de libros álbumes, cuyos criterios de selección se aproximan a una práctica más cercana a lo curatorial, para el análisis de la relación entre las infancias, la LIJ y los adultos. La idea de archivo (Derrida,

mencionado libro –, atentan directamente al hecho formativo que debe presidir todo intento de comunicación, centrando su temática en los aspectos sociales como crítica a la organización del trabajo, la propiedad privada y el principio de autoridad enfrentando grupos sociales, raciales o económicos con base completamente materialista, como también cuestionando la vida familiar, distorsas y giros de mal gusto, la cual en vez de construir, lleva a la destrucción de los valores tradicionales de nuestra cultura" [...] "Que es el deber del Ministerio de Educación y Cultura, en sus actos y decisiones, velar por la protección y formación de una clara conciencia del niño" [...] "Que ello implica prevenir sobre el uso, como medio de formación, de cualquier instrumento que atente contra el fin y objetivos de la Educación Argentina, como asimismo velar por los bienes de transmisión de la cultura Nacional".

1997),⁴ además, permite aglutinar un conjunto de obras pensando la lectura de libros álbumes como espacio instituido de manera singular, ya que abreva en una larga tradición procedente de las artes visuales y de géneros como la historieta y el cómic, cuyos destinatarios no siempre configuran un lector infantil.

El libro álbum: ver para leer

El libro-álbum, en tanto género, mestiza el lenguaje y los recursos de las artes visuales con la literatura. Las categorías convencionales que permiten reconocer lo literario como tal se mixturán, se transforman, se revierten. El ilustrador es autor, la imagen narra, produce elipsis, ofrece indicios, y muchas veces tensiona lo verbal, incluso hasta ocupar su lugar, o esclareciendo lo no dicho. El libro se transforma en un objeto donde el soporte y el paratexto adquieren otra relevancia, y son parte de lo que se relata. No hay, tal como muchas veces se supone, una “complementariedad” entre imagen y texto, sino más bien una simbiosis:

En un verdadero libro-álbum, las palabras no se sostienen por sí solas. Sin las ilustraciones el contenido de la historia se vuelve confuso. Son las imágenes las que proporcionan la información que omiten las palabras. De hecho, el libro-álbum no sólo depende de las ilustraciones para ampliar aquello que dicen las palabras, sino que también requiere de ellas para esclarecer el texto e, incluso, a veces, para tomar su lugar. En un libro-álbum tanto las palabras como las imágenes son leídas. Y, naturalmente, este enfoque conlleva a usar menos palabras, o a no usarlas del todo (Shulevitz, 2005, p. 1).

De esta manera, el libro álbum propone otro modo de leer, habilita otras maneras para internarse en ese pacto de lectura: se lee con el cuerpo, y esa experiencia de lectura se acerca de muchas maneras a la experiencia estética que produce mirar una obra de teatro o una película.

⁴ Jacques Derrida, en *Mal de archivo*, propone pensar el archivo como el deseo ante la amenaza del olvido. Así, el archivo se constituye en suplemento de la memoria. La deconstrucción del archivo, para Derrida, implica reflexionar sobre la escritura, la diversidad de soportes, las maquinarias procesadoras de texto. El archivo, entonces, es exterioridad y debe sustraerse para preservarse. Así, para este análisis, preferimos pensar en un archivo de libros álbumes, y no en un corpus, dadas las características de las obras en relación a las infancias y los adultos y sus modos de desarmar y rearmar nuevas concepciones sobre el canon.

Julia y una sombra en rebeldía

La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño, de los franceses Christian Bruell y Anne Bozellec, publicado en Francia 1976 y reeditado en Argentina en el año 2013⁵, es la historia de una nena que cuestiona los mandatos impuestos a su género y a través de su sombra se permite proyectarse en otras identidades. Con una sutileza casi monocroma, y con un estilo muy cercano al cómic, la historia se narra a través de secuencias en la que el mandato adulto aparece enunciado desde lo verbal, en frases breves, y como contrapartida, secuencias en las que el retrato de la niña protagonista muestra los efectos que provoca en su ánimo la palabra de los adultos (Ver Figura1).

De esta manera, las imágenes tensionan el discurso adulto evocado en lo verbal. Podríamos decir que en este interjuego se instala el conflicto. Sabemos que Julia es feliz, es ella misma, no solo por la sonrisa de la primera imagen, sino por el tímido naranja de su saco – que su mamá desdeña por viejo – que será recurrente en otras secuencias del libro. Un color que no aparece en el resto de los retratos, en donde, gradualmente, Julia se va transformando según los mandatos maternos.

El naranja a veces señala su casa en el barrio, una prenda desparramada en su cuarto, algún mueble o incluso toda la página, cuando sus padres le reprochan su comportamiento. Color que inunda el libro, pero para marcar esa diferencia entre lo que siente Julia y las contradicciones del mundo adulto (Ver Figura. 2).

Es interesante también advertir cómo se repite la misma secuencia narrativa analizada anteriormente, cuando Julia descubre que su sombra es la de un niño (Ver Figura.3).

Julia juega y su sombra - una silueta negra de niño invertida- refleja sus gestos. El naranja aparece en los juguetes. Debajo de cada ilustración, lo lúdico también aparece en lo verbal, a modo de rima.

⁵ La primera edición en francés data del año 1976, en Editions Le sourire qui mord y en 1997 aparece una reedición en Editions Etre. En el 2008, la editorial colombiana Babel Libros la publica por primera vez en español [Ya fue traducido al castellano en 1980, con algunos fragmentos eliminados por la censura española] y en el 2013, CalibroscoPIO la edita en Argentina. La traducción al español estuvo a cargo de Pedro Badán Padauí. También existe una edición española traducida por Antonio Ventura: Madrid, El Jinete Azul, 2011.

No obstante, si bien las estrategias narrativas descritas posibilitan la construcción de sentidos múltiples, el final de la historia se apresura y explicita la disidencia que se sugiere en las secuencias anteriores. Entonces, es válido el interrogante acerca del riesgo del didactismo en detrimento de la autonomía literaria:

(...) ante la aparición de nuevas temáticas con implicancias políticas, sociales o culturales que pueden ser abordadas por la LIJ, el riesgo del exceso pedagógico sigue vigente. Aun cuando se asuman perspectivas progresistas respecto de temas tales como los derechos humanos, el medioambiente, las relaciones de género, entre otros, las dimensiones estética y lúdica de la LIJ corren el riesgo de quedar opacadas ante el imperativo del mensaje moral. (Nieto, 2015, p. 94).

Infancias macabras y muertes absurdas en clave de humor

En el caso de *Los pequeños macabros*, de Edward Gorey, un alfabeto va enumerando los nombres de veintiséis niños y su trágica muerte. El autor-ilustrador se apropia de la estética de las antiguas ilustraciones de libros infantiles, en blanco y negro, y muestra chicos totalmente solos, que mueren de manera trágica, incluso, sin mostrarlos, responsabiliza a los adultos, como en esta imagen: una nena en la puerta de un bar (se lee muy sutilmente esa referencia en la puerta), que muere pisoteada en una pelea. La frase debajo de la imagen no es meramente ilustrativa: juega con las iniciales del nombre y el motivo de la pelea, e invita a mirar con detenimiento (Ver figura 4). El humor negro de estas imágenes (Ver figuras 4 y 5) muestra de algún modo lo macabro, el sinsentido de algunas muertes, y una infancia a veces en riesgo, a veces arriesgada, pero siempre sola. En este caso, autor e ilustrador confluyen en una misma persona, lo que hace más interesante esa enunciación evidenciada allí, ya que reactualiza una estética y un modo de narrar que retoma tradiciones literarias enraizadas en las historias que narraron las vicisitudes y sufrimientos de las infancias con el avance de la Revolución Industrial. Por otra parte, mediante el humor, las ilustraciones de Gorey nos hablan de la muerte en todas sus facetas: bizarra, cruel, cómica, triste, solitaria. Y ningún niño está exento de eso. Los dibujos abigarrados, sus chicos solos y casi cadavéricos como la Muerte que los cobija bajo su paraguas en la portada parecen decirnos, mediante el humor y el horror, que *Oliver Twist* sigue presente. Sin golpes bajos ni moralinas, estos pequeños macabros nos recuerdan desde el humor el sinsentido de la existencia y

su finitud, mediante imágenes, que, en apariencia convencionales, proponen un juego muy sutil entre lo verbal y lo icónico: las imágenes no muestran esas muertes terribles de modo explícito, sino que, de modo metonímico, ofrecen pistas sobre el suceso, las anticipan y crean el efecto humorístico mediante la breve descripción del alfabeto que las antecede y el interjuego que se produce con la imagen: la puerta de un bar oculta la pelea que pisoteará a Prue. El detalle del nombre (Pura en castellano) contrasta con la sordidez del lugar, cuyos habitués son adultos. En otra imagen, en un escenario de matices victorianos, un melocotón sobre una mesa es observado por un triste niño rico que será, de alguna manera, su víctima.

Un accidente escatológico en complicidad con el lector

Del Topito Birolo y de todo lo que pudo haberle caído en la cabeza, de Werner Holzwarth y Wolf Erlbruch, juega con lo escatológico en una narración que comienza mostrando en imágenes el “percance” que sufre el topito en cuestión y en el texto, aparecen las onomatopeyas en tipografías destacadas (¡PLOP!) (ver Figura 6) y entre paréntesis, la palabra ESO en un tamaño mayor. Nunca se nombra a la “caca” sino que, en un interjuego de la imagen y las palabras, se abre la posibilidad de que el lector infiera de manera lúdica. Se repetirá en un encadenamiento de acciones hasta que Birolo descubra quién fue el responsable y en donde la representación del sonido estará marcada por lo verbal y la forma, por la imagen (ver fig.7).

El tamaño, los aromas y el sonido, serán, entonces, los protagonistas. Las diferencias entre el topito y el resto de los animales está marcada por distintos planos, tamaños y recortes. Lo que no se nombra (la caca) es lo que el topito ciego no puede ver, y es develado en la imagen, lo que genera cierta expectativa en el lector y muestra el transcurrir temporal:

La presentación parcial de una acción o de un objeto en una página que luego se mostrará íntegramente en la siguiente es un camino que encuentra el mensaje visual de mostrar el tiempo en su transcurso. También es un recurso que aporta al efecto de sorpresa ya que el retardo en la información genera expectativa sobre lo que sucederá (Bajour, 2010, p. 4).

Esto abre un pacto de lectura desde la complicidad, con el niño lector, que ve, que sospecha y que sabe lo que ocurre. Ante el mandato adulto que la historia parece

interpelar y a su vez, traicionar: no puede decir qué es aquello que cayó sobre el topito.

Escapar del corral: ¿la imagen como llave?

Estas obras componen una suerte de archivo acotado de libros álbumes, que proponen, en primer lugar, un pacto de lectura desde otras enunciaciones adultas que consideran a niños y jóvenes lectores capaces de adentrarse en un entramado de signos que complejizan temáticas consideradas tabúes. Lectores que pueden disfrutar desde el humor, el horror, lo escatológico y la interrogación aquello que no se dice, que no está permitido, incluso desde guiños cómplices que se comparten. Historias que se construyen desde los márgenes opuestos al mercado editorial infantilista y estereotipado: en la construcción de sus narrativas, predominan el blanco y negro y una gama de colores pálidos; una economía de colores que, en su simpleza, condensan sentido. Son historias, además, que desde sus personajes recuperan la perspectiva de las infancias, no temen cuestionar el mundo adulto y cuyos enunciadores confían en el lector al que se dirigen.

Un rasgo interesante es la inclusión de temáticas de género en la LIJ, tal como analizamos en *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño*. La sexualidad, el género y las disidencias frente a los roles heteronormados desde la óptica de una niña, se reactualizan en este libro álbum de 1976 reeditado en 2008. Esta emergencia en un contexto de conquista de derechos de la comunidad LGTTBQ+ supone un avance en lo que se considera publicable para las infancias, y por ende, una consecuente reconfiguración del canon de literatura infantil y juvenil y en cuanto a temáticas presentes en la literatura para las infancias, en otros momentos consideradas tabúes. Aunque, como señalamos, todavía aparecen algunos sesgos didactistas - de larga tradición en este campo - que atentan contra la autonomía de lo literario, la singularidad del libro álbum permite revertir esto y encontrar matices y posibilidades de construir pluralidad de sentidos, a través de las claves que ofrece lo icónico al resemantizar el discurso escrito. En las obras analizadas, textos breves condensan significaciones que solo pueden entenderse en sus relaciones con las imágenes y viceversa: imágenes sugerentes en blanco y negro, otras casi monocromas, en las que la brevedad de lo verbal potencia en algunos casos el

humor, en otros, la ambigüedad. Terribles accidentes, traspies escatológicos, las preguntas sobre la identidad sexogenérica tienen como protagonistas a niños que son representados en un contrapunto con la enunciación verbal.

Leer un libro álbum, por otra parte, supone una experiencia singular que roza lo performático: el cuerpo está implicado en el mirar, el escuchar, el manipular un libro que también es un objeto artístico en el que imagen y texto están mutuamente imbricados. Leer un libro álbum es entonces, acción pura: “Acción que obliga a involucrarse con el libro, buscando, mirando, dando vuelta, girando, poniendo patas para arriba, descubriendo, jugando el juego y manipulando el libro como cuerpo, como objeto” (Schritter, 2007, p. 72).

Es así que este archivo de libros álbumes analizados propone un modo desafiante de leer no solo en torno a las temáticas abordadas, sino en el modo en que establecen otro pacto de lectura, en el que se invita a un lector ávido, comprometido, curioso a entrar en esas historias de modo lúdico. El tabú, de este modo, se rompe a través de la imagen que interroga, juega, complejiza, ríe a través de la intensidad propia de la literatura, tal como señala Andruetto (2009):

El secreto del arte está en la intensidad. Si en la obra vive esa intensidad, si se consigue estar entero ahí en lo que se escribe, ya no tienen importancia el contenido ni los valores que de lo escrito emanen, porque fondo y forma serán una sola cosa, se habrán hecho obra, serán la obra, y todo lo que logremos escribir estará pleno de valores y de sentido, así se hable del petirrojo que ve por la ventana de su habitación de solterona la poeta Emily Dickinson (si no estuviese viva cuando vuelvan / los petirrojos, al de la encarnada / corbata, en mi memoria, / echadle una migaja) o se hable del nazismo incrustado en la clase media alemana como hace Heinrich Böll en *Retrato de grupo con señora*. La intensidad. Ése es el territorio de la literatura (p. 7).

A modo de un cierre provisorio, podemos decir que la potencia del libro álbum no reside únicamente en la singularidad de su protocolo de lectura, sino en los nuevos acercamientos entre quienes producen LIJ y las infancias, y a su vez, en órdenes de lectura que abren los corrales adultocéntricos sobre la lectura, desde la intensidad: esencia y territorio de lo literario.

Figuras

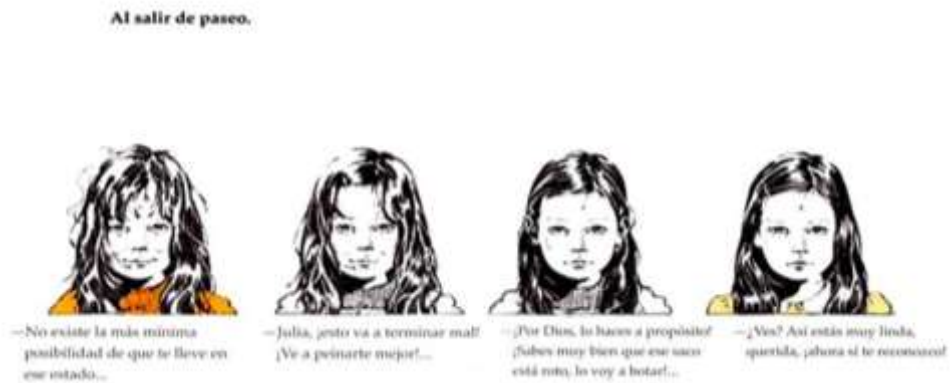


Figura 1. Bruell, Christian, 2008, pág. 9



Figura 2. Bruell, Christian, 2008, pág. 12



Figura 3. Bruell, Christian, 2008, pág. 16



La P es de PRUE, pinoteada durante una pelea

Figura 4. Gorey, Edward, 2010, pág. 22



La E es de ERNEST, que se atragantó con un melocotón

Figura 5. Gorey, Edward, 2010, pág. 11



Un día mientras el Topito
Birolo se asomaba para
ver si ya había salido el
sol, sucedió que...
¡PLOP!

(Eso es, y así era CSO.
Por CSO se ve una abstracción
y no por CSO. En cualquier caso
CSO se refiere, más y...
¡platanos!

Figura 6. Hollzwart, W., 1991, pág 1



¿Yo? No, ¿cómo crees? ¡Yo
hago así!, respingó el
caballo y...
¡FLUM! ¡FLUM! ¡FLUM!

(Aquellas cosas que parecen
estabuladas a corto distancia de la
parte vista.

Figura 7. Hollzwart, W., 1991, pág 9.

Referencias bibliográficas

- Andruetto, T. (2009). *Los valores y el valor se muerden la cola*. En *Hacia una literatura sin adjetivos*, pp. 77-94 Córdoba: Comunicarte.
- Bajour, C. (2010). El arte de la sorpresa. La metonimia de la imagen en los libros álbumes, pp. 116-125. En: *Cruce de miradas. Nuevas aproximaciones al libro álbum*. Barcelona: Banco del Libro - Universidad de Barcelona.
- Bruell, C. (2008). *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño*. Bogotá: Babel Libros.
- Cañón, M. y Stapich, E. (2012). Discursos asimétricos: la literatura para niños. *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital*, Año 1, Nro. 2. Facultad de Humanidades/ UNMDP, ISSN 2313-9676.
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo*. Madrid: Trotta.
- Díaz Rönner, A. (2011). *El canon literario en la esfera pública*, pp.65-87. En: *La aldea literaria de los niños. Problemas, ambigüedades, paradojas*. Córdoba: Comunicarte
- Fernández, M. (2012). *Libros perturbadores: Reflexiones en torno a la inquietud que provocan ciertos textos*. Ponencia presentada II Congreso Metropolitano de Formación Docente “La formación de docentes en diálogo con las nuevas configuraciones sociales en la región”. Buenos Aires: 5, 6 y 7 de diciembre 2012. En: Fernández (2014) *Los devoradores de la infancia*, pp. 1-8. Córdoba: Comunicarte.
- Gorey, E. (2010). *The Gashlycrumb Tinies*. Barcelona: Libros del zorro rojo.
- Holzwarth W. y Erlbruch, W. (1991). *Del Topito Birolo y de todo lo que pudo haberle caído en la cabeza*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Machado, A. (octubre, 2014). Ideología y libros para niños. En *Educación y Biblioteca. Revista mensual de documentación y recursos didácticos*. Año 12, N° 112 Madrid, mayo de 2000.
- Martínez, D. y Nieto, F. (2015). Configuraciones de la temática LGTBI en la Literatura Infanto-Juvenil argentina: publicaciones de la editorial Bajo el arcoiris. *RED Sociales. Revista Electrónica del Departamento de Ciencias Sociales UNLu*, Vol.

2, Nº 5. Buenos Aires: Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján, pp. 90-100.

Montes, G. (2001). *El corral de la infancia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Schritter, I. (2007). Sobre la lectura de un libro para chico y sus ilustraciones. En: *La otra lectura. La ilustración en los libros para niños*, pp. 49-83. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Shulevitz, U. (2005). ¿Qué es un libro álbum? *En Parapara Clave. El libro álbum: invención y evolución de un género para niños* pp. 8-13. Caracas: Banco del Libro.